

## ¡EL TRIUNFO DE PEREZ!



EL DEL CLARINETE. — Seguiré lanzando bolas. Ahora he "acertado" al que no apuntaba; pero con paciencia y saliva...



# Las izquierdas empiezan a empeñarlo todo

SIN DOS PESETAS...

Napoleón tuvo su Santa Elena. Gayarre tuvo su «Pescador de perlas». A Thuillier le ha desdeñado ya una cocinera. «Sic transit gloria mundi».

Todo pasa, que dijo el otro. Pasará Joselito, pasará Cambó, pasará la Pastora Imperio, pasará Mamporro... El tiempo es inflexible y su guadaña todo lo siega (sic).

Las izquierdas en España tuvieron un momento de preponderancia.

Hubo una época en que se pronunciaba el nombre de Lerroux y había quien se descubría... Pocos años después, el que se descubría sufría un enfriamiento. Actualmente no se descubre nadie. Decir Lerroux y abrocharse, es todo uno.

En 1909 fué cuando las izquierdas se elevaron a mayor altura.

Disponían por entonces de la Prensa esa Prensa que está ya en las diez de últimas—, de los danzantes de uño y otro partido turnante y de la buena fe de unos cuantos miles de hambrientos, a quienes se hacía creer que el clero y la reacción tenían la culpa de la carestía de las subsistencias.

¿Que se subían los garbanzos? Se apedreaba a los jesuitas. ¿Que se tiraban tiros en Marruecos? Se saqueaban los conventos en Barcelona.

Nada de esto dió buen resultado. Las subsistencias siguieron subiendo, y las izquierdas, para evitar el mal, anunciaban revoluciones estilo ruso y se dedicaban a exportar...

Pero el pueblo español empezó a ver las cosas claras; entre otras razones, por que el incommensurable Mamporro le compró unas gafas para vista cansada.

Y Lerroux cayó en el desprestigio.

Aquel símbolo de la democracia estuvo a punto de perecer bajo una silla de hierro que le lanzó un joven vasco en Irún, como hubiera lanzado una pelota a cesta.

El pobre sexagenario de Heterodoxo se hundía hasta los riñones en el ridículo un día y otro.

En el mitin de las izquierdas de la plaza de toros, al que asistieron todos los engañados de Madrid y provincias, el

ridículo del pobre Heterodoxo, de pie sobre el balancín de aquella mañana inmortal, llegó a 5.000 metros sobre el nivel del mar.

Las últimas elecciones, en que el pueblo dió sus buenas dos punteras a los campeones, sin reparar en que don Melquides necesita hule para sentarse, fueron dignas de ser immortalizadas en letras de oro.

Castropol es un nombre que señala una era. La era del «mico».

## RENUNCIAN A LA MANO...

Las «izquierdas» (¡Ojo! ¡¡Las izquierdas!!) sufrieron un golpe tremendo, pero se consolaron pensando en que los caudillos se desquitarían en las elecciones parciales.

Hubo un momento de esperanza cuando Lerroux hizo sus recientes declaraciones en Sevilla. ¿Recuerdan ustedes? «Pienso luchar por Barcelona, hasta morir en la palestra. La República es pan comido. Será instaurada para Reyes, o quizá antes. Mientras tanto, mis huestes deben iniciar una suscripción para regalar algo a su genial caudillo»...

Hay declaraciones que hacen reír más que un discurso de Tontolín.

Don Alejandro murió con sus últimas declaraciones.

Al anunciarse las elecciones parciales, Don Ale renunció a la mano de doña Leonor, y dijo que ya no se presentaba. Aguardaría a que triunfasen los aliados.

¿Y Heterodoxo?

Heterodoxo es ya sólo una sombra. Alcanzó el colmo del ridículo cuando lanzó su frase de las plumas inverecundas. Ya no se puede llegar a más. Decir lo de inverecundas y caer, silencioso, en el ostracismo, olvidado de todos, fué todo uno. Hay apoteosis silenciosas, como las máquinas Singer.

Heterodoxo es ya sólo un sexagenario trashumante, que en vano se tiñe el bigote y agita al aire su hule almorroideo, como un pendón de desgracia.

También ha renunciado a las elecciones parciales.

Todo cambia.

Aquellos hombres que con Marcelino Domingo, Nougés y otros ilustres republicos, ora gruesos, ora desnutridos, constituían una esperanza de España, al mismo tiempo que exportaban lo que podían y se entregaban con arroboamiento a la antología parlamentaria (250 pesetas cada antología), dejaron de ser lo que eran.

La última revolución, llevada a cabo con sus animosos discípulos los societaros—algunos locamente enamorados del cajón del pan—, fué un verdadero fracaso.

Se perdió dinero.

Creyeron algunos que aquel año les abría las puertas de Gobernación; pero resultó que Moreno se cerró a la banda.

Poco después ya no gobernaban los idóneos.

Ni Fresquera.

Ni don Manolito.

No había necesidad de dar una gorra para que se callara nadie.

Y las «izquierdas» empezaron a pasar un verdadero calvario.

## EL FINAL DE UNA «NORMA»

Hace días que en algunos hogares revolucionarios, antes prosperos y felices, no se pone cocido.

Las izquierdas andan de aquí para allá tratando de agitarlo todo, de removerlo todo...; pero no cae una peseta para un remedio.

—Arrea, Anguiano. Vete a Barcelona, aunque sea en el tope, y a ver cómo te agitas. Estamos que no podemos pagar ni al casero de la calle del Horno de la Mata.

Pero el pobre Anguiano llega a Barcelona y no baja ni Rita a esperarle a la estación. El hombre tiene que cargar con el baúl y subirse hasta la Rambla. ¿Organi te usted revoluciones con un baúl a cuestas!

Marcelino dice que ya no agita más. Está cansadísimo. Sus intimos le ven vacilar en sus convicciones republicanas. Se sabe que se prepara para unas oposiciones al Catastro.

¿Y Lerroux?

Este es más vivo, pero no le vale. Aparenta poseer aún poder y autoridad. Cuando está sin dos pesetas pide mil prestadas, agarra el tren y se planta en el Bidasoa.

—¡A ver! Que le digan a Poincaré que está aquí Alejandro...

Pero el otro, que está ya harto de sablazos infructuosos, hace tres meses que no le recibe, y Don Ale está que se tira a las paredes.

Da verdadera pena la situación de esas pobres izquierdas. Retiradas o sin retirar, han caído en tal desprestigio, que a muchos de sus representantes más significados no les va a quedar el día menos pensado otro remedio que trabajar.

¡Palabra!

## SIN CAMISA

Hay revolucionario que ya no tiene ni camisa que ponerse, debido tanto a que ya no ven una peseta como a que no compraron las camisas en El Globito, Montera, 16.



DON ANTONIO DESCANSA

## Un juego de marquetaría

Saben todos los mortales, incluyendo al comentarista político del «Heraldo», que nunca se entera de nada, la estimación que sentimos por las timbas, garlitos y demás estafaderos públicos donde la primocracia se deja las pesetas a beneficio del sinnúmero de vivales que van tirando de eso, como pudieran tirar de una carroza fúnebre, ponemos por combinación.

El juego nos gusta con amigos adolescentes, y si hay manera de intercalar alguna amiga de buen ver, tampoco le hacemos «fu». Así, por ejemplo, nos perecemos por la gallina ciega, el dado, las prendas y demás tonterías en buen uso para alegrar la existencia.

Pero las cartas, las bolas, los penecos que dan vueltas, el negro gana y color, nos ponen los nervios más en punta que una antena de la telegrafía sin alambres.

Además, a título de matemáticos, no nos cabe en el pedazo de cabeza correspondiente cómo hay puntos tan estúpidos que se dan con los guarismos de una suma en las narices y no se enteran.

Pongamos por ejemplo un Casino cualquiera: el punto ve que de la caja del juego sale una subvención crecida para el restaurante, para los coches, la peluquería, los servicios todos: se entera de que se dan tantos miles para obras en el edificio o fuera de él, y está seguro de que el explotador del juego, después de tatar varios centenares de bocas más o menos autorizadas, se lleva todos los años a su cuenta corriente la memez de unos cuantos miles de duros o millones de pesetas.

Quiere ello decir que «la casa» no pierde nunca al hacer la liquidación.

Pues, ¡cacho de alcornoque, punto filipino o lo que seas!, si la casa gana siempre, quiere decirse que, a la corta o a la larga, siempre has de perder tú y los que contigo se pongan alrededor del tapete. ¿Está esto claro?

Pero, en fin, cada uno hace con sus pesetas, las de su mujer o las de sus amigos lo que le sale del recipiente de los sesos. Quien no puede proceder así es la autoridad sin que la vara o lo que lleve como símbolo se le llene de basura.

Y a eso es a lo que vamos. Desde Octubre del año que pereció venimos arreando candela porque en Madrid jugaban ya hasta los niños de pecho, y no ciertamente con las amas de cría. Las autoridades, éstas y las anteriores, bien, gracias.

Pero he aquí que empieza a apretar el calor, que se anuncian las carreras de ca-

ballos en San Sebastián, que empiezan a ir y venir los políticos, y de pronto, ¡zas!, las autoridades, que sienten el pudor de la orgía tolerada y que prohíben que se juegue.

¿Que se juegue en todas partes? ¡Quia! Que se juegue en Madrid... para que los jugadores se vayan a las timbirimbas del Norte hasta el invierno, en que los galonchistas vuelven a Madrid.

¿Es ésta una vergüenza, u qué? Desde luego se trata de un fino juego de marquetaría; pero eso no tendría importancia si la gente no murmurase, diciendo cosas que son como para echarse las manos a la cabeza y no encontrársela.

¿Por qué hay quien en esto del juego tienen en España una influencia decisiva para ganar siempre?

¿Por qué se le permite hacer en todas partes y a toda hora alarde de esa influencia, y luego, en apariencias, se le da la razón?

Si el juego es malo, debe ser malo para todos, y hay que perseguirlo a rajatabla, brutalmente, a tiros si es necesario.

Y hay que demostrar mayor rigidez con quien haga alarde de comprarlo todo y de corromperlo todo.

Porque ahí es precisamente donde está lo peor del juego.

En que la gente, aunque esté viendo bastos, cree que pintan oros.

¿Se va a poner término a esa vergüenza, para evitar la murmuración?

Pues chóquela quien lo haga.

## Mejor el zumo

En Berja ha comenzado a publicarse un semanario, bien hecho, que se titula «Gente Nueva».

Al abrir hoy el número, que llega hasta Don Feliz, leemos lo que sigue:

«Muchas gracias, Don Mamporro, chulapón como Cascorro, que nos cruza su revista, que no hay quien se resista a «jincharse» de leer sus páginas al abrir; desde aquí se le saluda, mientras maduran las uvas, ¡que se le enviará un barril!»

¡Gracias, Espronceda; pero preferimos que expriman las uvas y nos envíen el zumo embotellado!»

## HOTEL DE VENTAS

Pianos y pianolas de ocasión. Se compran muebles a particulares, pagando altos precios. ATOCHA, 34. Teléfono 860.

## MUNICIPALERIAS

Quando se supo en el Ayuntamiento el fallo del gobernador, referente al recurso presentado contra la prórroga de novación de contrato de la concesión del Español a favor del señor Oliver, algunos concejales de los pertenecientes al anterior Concejo cambiaron de color.

¿Razones? Puede figurarse el lector el número de éstas que influían en el ánimo de los concejales.

El edil delegado de Cementerios, Tomás Pérez Toledo, anda un poco lacio desde que tuvimos el honor de aludirle en nuestro número anterior.

Porque es el caso que nosotros, al pedir su destitución por faltar al cumplimiento de su deber, inspeccionando, con la debida asiduidad los cementerios, no sabíamos que el hombre había estado enfermo.

Y como creemos que el citado edil es honrado (todo el mundo lo es mientras no se demuestre lo contrario), si, además, ha sido una enfermedad lo que ha hecho que no se enterara de la construcción de los nichos, nosotros retiramos la acusación, y por nuestra parte puede seguir encargado de la delegación hasta el juicio final.

Únicamente un favor hemos de pedirle, a cambio de esta noble rectificación. Cuando la diñemos (véase el diccionario de Mamporro), procure colocar nuestros huesecitos en un sitio céntrico y lujoso, y a ser posible, en el que haga frío en verano y calor en invierno.

¿Se lo agradeceremos toda la vida, señor Pérez Toledo!

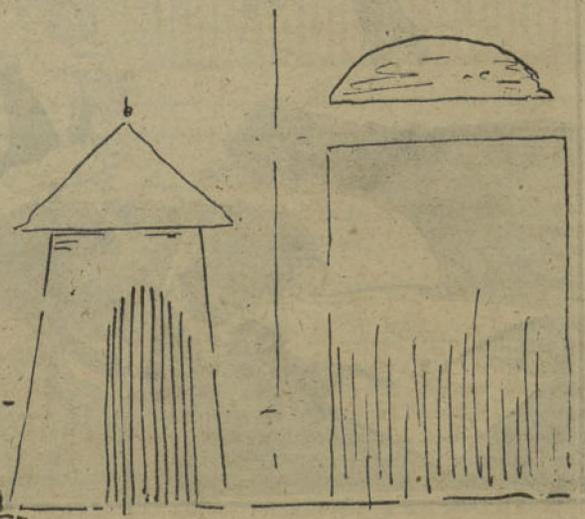
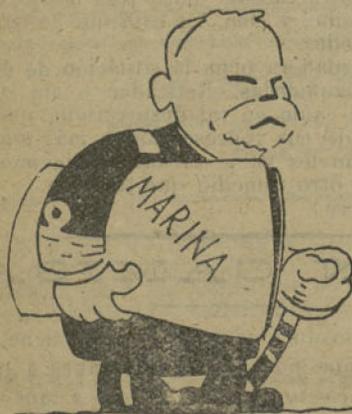
¿Puede saberse lo que ocurre en el celeberrimo asunto del fraude de jornaleros?

Porque se hizo mucho ruido; hubo quien dijo que iban a danzar altos funcionarios; se hizo del asunto una plataforma periodística, y a estas horas no hemos vuelto a saber nada del porqué se silenció el lío.

De nuevo insistimos en que constituye una verdadera vergüenza el expediente de la Dehesa de la Villa.

Y otra vergüenza, si cabe, mayor, el otro expediente de la compra de carbones en La Robla.

Luego se extrañarán algunos de que saquemos la lengua a paseo.



—¿Otra vez la cartera, mi general? Y ahora, ¿por cuánto tiempo?  
—¡Psch! No sé. Supongo que hasta que terminen la Gran Vía.

## ¿Domingo mercancía?

De las andanzas del hombre pluma, Marcelino Festivo, nos cuentan un sucedido que tiene la sal por toneladas.

Dirigiese Domingo a Benicasin en un tren de mercancías que lleva coches para viajeros hasta determinada estación, a partir de la cual únicamente prosiguen los vagones para mercancías. Como tal consideró nuestro Marcelino, por cuanto intentó viajar en él; pero, por lo visto, los empleados de dicha estación le confundieron con un viajero, haciéndole notar que no podía ir en dicho tren. Indicó el ex estirpe su calidad y «profesión» de diputado, y, además, que le convenía parase el convoy en Benicasin. Contestáronle que no podía ser, pues no lo permitía el itinerario de ese mercancías.

Y ¡vaya un cisco!; los empleados, que sin duda no leyeron ni oyeron a Gasset, se volvían locos, pues entre ruegos, dimes y diretes, no sabían ya si tenían ante sí una mercancía, un viajero o un fantasma de lo más vano.

Al fin, ¡cosas de España!, partió el tren como si tal cosa, y sin llevar en sus coches un mal gramo de civilización y socialismo, deslizóse blandamente por la vía.

¿Comentarios a este hecho? ¡Ah...! El Gobierno no escarmenta; el Gobierno provoca a los hombres ilustrísimos de las izquierdas; nuestro «aliberto» Gobierno permanece ciego ante nuestras metatípicas libertades. Cree, en su atraso, que, como dijo aquél, la verdadera libertad está en el cumplimiento de las leyes; pero no; se equivoca; la libertad se impone, la civilización lo exige; atropellos, no.

¿Es que todavía el «carnet» sirve para trenes de viajeros solamente? Eso era antes, en el siglo xv, cuando Torquemada, que, como todos sabemos, por no conceder el «carnet» a las izquierdas, denegó la construcción del directo entre Madrid y Valencia y el ramal que actualmente une a Madrid con Zaragoza, lo que provocó casi la ruptura entre Federico II y la Santa Sede y el que Ana Bolena se enfriara algo con la casa de Orleans, y sus relaciones se pusieran más tirantes de los que realmente tenían. Mas no divaguemos.

En los tiempos actuales, estas tropeñas nos levantan en vilo, hacen tambalear el régimen.

¡Ah!; pero llega a pasos de gigante el día de las reivindicaciones.

¡Temblad, ciudadanos y ciudadanas!!  
Marcelino promete un día apocalíptico.  
¡¡ Socorrooooo...!!

## ¡Que aproveche la grasa!

Los pescadores santanderinos han logrado, como era de justicia, ganar el pleito que sostenían contra la Sociedad Vacuum Oil Company, por los barriles de grasa que aquéllos se encontraron en alta mar.

Con tal motivo, los mareantes montañeses han celebrado el fausto suceso y han expresado su gratitud a las personas que les ayudaron en su empresa.

Nosotros nos alegramos también «un porción» de que el asunto del «unte» se haya resuelto a favor de los pescadores, y de que éstos se muestren agradecidos y den jабón a los que les consiguieron el aceite; pero Mamporro reclama la molécula de agradecimiento que por clasificación le corresponde.

EL MENTIDERO ha seguido con interés desde el primer día el dichoso pleito, y Don Feliz ha arremetido muchas veces contra la Vacuum, defendiendo los barriles con igual tesón que si fuesen de aguarrdiente.

Que tengan un pequeño recuerdo para Mamporro, y que les haga buen provecho las grasas es lo que deseamos, para los simpáticos pescadores santanderinos.

Y ahora, a encontrar más barriles.

## El socialismo a la funerala

¡Noticias, muchachos, noticias! El socialismo se desmorona, como si fuera un alero del Gobierno Civil.

Se fué Lloria, se fué la señora Ayerbe, y ahora, ¡agarrarse!, les ha hecho así a sus antiguos correligionarios García Cortés.

Según las últimas y más confidenciales noticias, el coto socialero se pone como para pedir billete de ida y vuelta en el Metropolitano hasta la Dehesa de la Villa.

Los obreros, esos obreros a los que les estamos predicando desde hace un quinquenio, huyen a la desbandada de los mangoneadores, porque al fin han visto claramente que acá Mamporro era el único que tenía vista, ya que lo de tener quinqué ha quedado abolido desde que el petróleo está por las nubes.

Don Feliz ha dicho siempre que en España no hay socialistas, sino vividores que explotan a los obreros y que a su costa y a la del Municipio se construyen hoteles.

Y eso va saliendo más claro que el agua del Lozoya después de filtrarla.

Que nos alegramos, no es preciso decirlo, porque a medida que esa plaga vaya perdiendo influencia, España va ganando en decoro, en bienestar y en riqueza.

Como que nosotros no descansaremos hasta instalar la Redacción en la Casa del Pueblo, seguros de que los trabajadores aclamarán ese día a Mamporro por su incomparable faena.



Gasset.—Ha habido una crisis, y ni a Burell ni a mí nos han llamado. ¿Me negarán ustedes ahora que este es un Ministerio de suicidas?

## Cosas de la Diputación

Continúa sin resolverse el expediente que hace ya bastante tiempo se comenzó a instruir a un empleado de esta Corporación que en aquella fecha se hallaba prestando servicio en el Hospicio.

Y lo que sucede en este expediente es de tal punto escandaloso, que a espaldas de la Diputación, porque de esto que vamos a hablar no se trató en las sesiones; a espaldas de la Diputación, repetimos, para que se entere todo el mundo, se han llevado a efecto los traslados de los dos funcionarios de más categoría del establecimiento: el director y el interventor.

Nosotros recordamos que cuando, a consecuencia de este expediente, se trasladó al funcionario a quien en principio se denunció, se llevó dicho traslado a sesión, y por acuerdo firme de los diputados pasó el empleado a que nos referimos a otra dependencia.

¿Por qué no se ha obrado en esta forma en los casos a que aludimos del director y del interventor?

Pero aun hay otras cosas de las que, si se hicieran en el Ayuntamiento, harían que las cabezas de algunos ediles que son y muchos que fueron dejaran su sitio en las calles y formarían una manifestación de protesta.

Hizo las acusaciones, es decir, actuó de fiscal, un diputado llamado señor González Rojas. Por consideraciones que en lo oficial no deben existir, se nombró a este señor, en unión de los dignos señores Rodríguez Díaz y Núñez Maturana, para incoar como jueces el expediente, y cuando estos últimos señores, fundándose en razones que no conocemos, se inhiben de seguir formando el mamotreto, el señor González Rojas continúa al frente de las gestiones, actuando de juez, como si olvidara que antes fué fiscal. ¿Puede haber imparcialidad?

Suponemos que el señor González Rojas, hombre que conoce las leyes y sus procedimientos, dejará el carácter de juez en cuanto se dé cuenta de la incapacidad.

Y no paran aquí las enormidades que en este asunto existen. Se traslada al director del Hospicio, don José Pané, y se lleva a ocupar este puesto a un funcionario que por expediente fué arrojado de la Inclusa y llevado a la Central, después de declarado ¡inepto!

¡¡ A un establecimiento tan complicado como el Hospicio se lleva a un caballero oficialmente inepto!!

Esto también es obra del referido diputado señor González Rojas. ¿Causas? Son varias y de muy distinta índole las que circulan. Nosotros no queremos hoy recoger ninguna; pero no pondremos punto a estas líneas sin mostrar nuestra extrañeza al ver en íntimo y familiar consorcio en esta cuestión al diputado que denunció al funcionario, al que por todas partes ponía de vuelta y media, y al acusado.

Señores de la Comisión provincial: ¿se ha cobrado ya el contingente que adeuda el Ayuntamiento de Madrid?

¿Se han realizado algunas gestiones, pero de eficacia, para cobrarlo?

Porque luego, ante un nuevo caso—que surgirá el día menos pensado—, no traten ustedes de eludir responsabilidades.

**CONSERVAS TREVIANO**  
LOGROÑO

## Suscripción nacional

El éxito de nuestro casi colega el «Heraldo»—aunque lo es más de «Gedeón»—nos ha conmovido.

Ese diario de la noche tiene un informador político, cuyo recuerdo se conservará dentro de cuatrocientos años en el Museo Arqueológico como cosa única en la historia de la gracia.

Desde que se constituyó el actual Gobierno, no ha pasado una noche sin que diga: «Mañana, a las once y treinta y dos minutos, crisis total.» O bien: «Pasado mañana dimitirán Dato, Besada, Alba, Romanones», y todos los días lo mismo: «La cosa está que arde, nos hallamos sobre un volcán.»

La gente no lee ya la «Novela Cómica», ni los «Pirpos madrileños», ni siquiera va a ver a Esteso y la Cibele.

Los ciudadanos que padecen de hipcondría se compran por las noches un cigarro de a 0,15, que no enciende, y un número del «Heraldo», y a reirse hora y media.

Además, ya todos los políticos y periodistas se han dedicado a colocarle bolas al amigo, y resulta el desmiguen.

Don Feliz, en vista de este éxito creciente, sobre todo después de la salida de Pidal, única que no había anunciado el «Heraldo», ha decidido abrir una suscripción nacional con destino a esa águila de la impresionabilidad, y ruega a los lectores que envíen los objetos de uso menos corriente.

Mamporro la encabeza con un telescopio.

Sigue abierto de par en par el homenaje.

## Para vergüenza de "Sátur"

(ODA)

Señores. ¡Qué ocurrencia peregrina la que tuvo el ministro de Marina!

Al salir del Consejo, Pidal, con la sonrisa del conejo, dijo a los periodistas, que le aguardaban, con las plumas listas, hartos ya de la espera:

«—Señores: me he quedado sin cartera.» El buen ideal, con ello se llevaba, según su faz contrita lo mostraba, rugosa y dolorida, el disgusto más grande de su vida.

Un reportero amigo, al ver su mal semblante, le largó un golpecito en el ombligo, tratando de animar al almirante; pero éste, triste y serio, dirigió una mirada al Ministerio, mirada llena de melancolía, que el gran Mamporro cantará algún día en octavas reales, que son las que le salen más iguales.

Después de esto, Pidal, víctima de un dolor fenomenal, con rostro lacrimoso, llamó al «chauffeur» en tono cariñoso.

—Señores—dijo a todos, demudado—: Hasta más ver. Salud. Dejen mandado.

Mas ¡qué pasó, Señor, en el instante, que dejó sorprendido al almirante? ¿Qué dice a sus enojos lo que tiene delante de sus ojos?

—De este automóvil, que parece un [sueño, ¿quién es el dulce y envidiable dueño?

Señor—dijo—, un arcángel con galones, que es un «chauffeur» que tuvo Romanones—:

Acepte este «auto» nuevo sin gran pena.

—Y el automóvil viejo?

—Está en carena.

—¡Ah! No paso por esto —exclamó el ex ministro, haciendo un [gesto—.

El nuevo, para «él». Para mí, el casco del viejo buque, aunque esté hecho un [asco—.

Y montando en la antigua carabela, cogió el timón y desplegó la vela, dejando tras de sí ¡vaya marina! un apestoso olor a gasolina...

Nada tendría importancia de «too» lo relatado aquí ni en Francia, si no fuera mi sino dedicar un consejo a Saurino.

Actos como el actual, tan «patantes», deben ser imitados, ¡oh, Collantes!, que amaste una república cuando te echaron—; ay!—de Instrucción [Pública.

¿Te acuerdas? ¡Triste noche! Abrazado a tu coche, tan lindo, tan «simpático», besabas con ardores a un neumático, sin que fueran bastantes a arrancarte, lloroso, de su lado, ni el portero mayor, a fuerza de arte, ni el mismo habilitado.

Eso no estuvo bien. Arrepentido, admirá a un almirante desprendido, que por beneficiar al sucedáneo se hubiera andado hasta el Mediterráneo.

En fin, lo dijo Plauto, antes de que naciera Calomarde: «Más temprano o más tarde, te quedarás sin «auto»...

## ¡CINCO AL CABALLO!

Ahora que parece que va de veras eso de que no se va a jugar, se empieza a tirar al monte en Valencia.

El día 21 se abrieron dos timbas, y a estas horas ya se habrán abierto otras más.

Esto no está ni medio regular, y llamamos la atención de Manolito para que a escape le diga a Sánchez Anido lo que viene al caso.

## LA VIDA EN 1943

Noticias que conocemos con veintidós años de anticipación

Al fin se ha producido la crisis que hace veintidós años venía anunciando insistentemente en el «Heraldo» don Darío Pérez, el cual no ha podido saborear la gloria de su triunfo periodístico por haber fallecido hace tres años.

Las izquierdas proyectan un homenaje a su memoria.

El nuevo alcalde de Madrid ha publicado un nuevo bando para la represión de la mendicidad.

Ahora parece que va de veras. Los mendigos de Madrid se han constituido en Junta de Defensa y han acordado ir a la huelga de brazos caídos.

Piensen no aceptar más limosnas que en plata, dada la carestía de las subsistencias.

Entre dos periodistas conocidos se ha suscitado una grave cuestión, que acabará en duelo.

Las condiciones son terribles. Los adversarios deberán recorrer 50 kilómetros en motocicleta con «side-car».

Tan pavorosas condiciones infunden temor a los mismos testigos, que aguardarán en la meta.

Por fin se ha llegado a la municipalización del servicio de pompas fúnebres.

Por cierto que ha chocado, extraordinariamente el caso de que a partir de la fecha de la municipalización se ve a muchos cadáveres dirigirse a pie al cementerio del Este, donde esperan turno con chapas numeradas.

La huelga de cocheros de punto continúa sin resolverse.

Parece ser que no hay gran interés en que el conflicto se solucione, porque el servicio de aeroplanos de alquiler es excelente, y el público se muestra satisfecho.



Lerroux.—¿Avivaré el fuego? No; por ahora me conviene más hacerme el gubernamental, que no tengo acta, y a lo mejor soy yo el que tengo que salir echando humo.

## ¿Qué prepara usted para la próxima temporada?

«Estoy preparando un discurso hidroterápico, con el cual pienso demostrar que Cambó no ha hecho más que tonterías.

Todos los problemas que él ha abordado, yo los resolvería con mi política hidráulica, que es la única política que puede salvar a España, según sabe muy bien Darío Pérez.

La electrificación del puerto de Pajarés es una idiotéz. Con un canal subterráneo se resolvería el conflicto de los transportes y podría aprovecharse el agua para la cría de truchas y el riego de Castilla la Vieja.

En fin, cuando pronuncie mi discurso número 17.480, el pueblo se convencerá de que España sólo necesita agua para su desarrollo.—*Gasset.*»

«Estoy estudiando el procedimiento para conseguir que todos los veranos se suspenda el juego en España entera, con excepción de mis casinos de San Sebastián y Santander.

Hasta ahora, vengo consiguiendo casi, casi, mi propósito; pero es necesario que fuera de mis dominios no se juegue ni siquiera a las chapas.—*Marquet.*»

«Lo único que estoy preparando es el estómago. Un especialista me está dando masaje en dicho órgano, para ver si conseguimos que adquiera una capacidad de medio metro cúbico.

¡Me da tanta pena tener que renunciar a algunos banquetes!—*Franco Rodríguez.*»

«Nosotros estamos haciendo la maleta para alejarnos definitivamente de las regiones del arte dramático.

¡Ya es hora!—*Loreto y Chicote.*»

«De un momento a otro terminaremos una comedia de costumbres andaluzas, que seguramente llamará la atención por la novedad del ambiente.—*Serafin y Joaquín.*»

«Muy pronto terminaré mis estudios acerca del microbio de la influenza.

El citado micrococo no le he podido hallar; pero me consta de un modo indubitante que los españoles seremos inmunes a la gripa el día que abordemos en toda su intensidad el problema de Marruecos.—*Doctor Maestre.*»

## “Ya son dos”

El gran Darío, el hombre que no se acuesta tranquilo si no se ha escrito antes cuatro o cinco columnas hablando de la crisis (señora de toda su consideración y aprecio), ya no está solico en el mundo.

Sus añatemas contra este Gobierno putrefacto que padecemos han encontrado eco en otro insigne periodista que tomó muy en serio eso de ser gobernador de provincia, y ya son dos a empujar al actual Gabinete.

El idóneo Mendaro, a quien nosotros creíamos más dulce que un bizcocho de la localidad de su nombre, no está conforme con la actuación del actual Gobierno nacional, y dice que debe desaparecer para bien de las esencias tradicionales conservadoras, y para ver, de paso, si él es nombrado gobernador de Soria.

El insigne Pérez está de enhorabuena.

En unión de Mendaro puede emprender una cruzada para acabar de convencer al público de que, lógicamente, debe haber crisis, y que Maura ha quedado a la altura de Garibaldi no marchándose a Solórzano a pintar acuarelas y regar los manzanos.

La noticia de que el señor Dato ha dicho que es posible la continuación del Gobierno actual después de haber comido el turrón ha puesto fuera de sí al terrible Pérez y al no menos terrible Mendarete.

Mamporro está contentísimo con los señores ocupantes de los respectivos ministerios; pero, casi, casi, le da lo mismo que se marchen. Muy triste sería para los españoles la pérdida de Cambó; pero infinitamente más grave ha de ser para todos el soportar un día y otro día la prosa de Darío y las apreciaciones del periodista ex gobernador.

Las tabarras que nos aguardan son como para meter la cabeza en el asfalto de la Puerta del Sol a las dos de la tarde y no salir de aquella situación hasta que terminen las obras en las calles de Madrid.

Pidamos a Dios que siga el Gobierno; pero pidámosle con más interés aún que el dueto Pérez-Mendaro enmudezca por unos meses.

## ¿Y los pobres guardias?

Aquí va a comer todo el mundo, menos los pobres guardias, que ni por buenas ni por malas les aumentan una gorda.

Unos cuantos reales, exigiéndoles ir con toda decencia, es un grave error, porque el hambre es negra, y todos somos hijos de Dios.

¿Hubiera sido un despilfarro conceder un puñado de perras gordas más a los guardias para que coman ellos y sus hijos, por lo menos en días alternos?

Nunca es tarde, y Manolito Alhucemas bien podía acordarse de estos fieles servidores de la tranquilidad pública, que cuando tocan a recibir leña la aguantan sin chistar y callan humildemente, aunque no se acuerden de ellos al reparto de beneficios y tengan que pasarse doce horas de servicio con un vaso de recuelo y un panecillo.

Mamporro ha de tratar de este asunto con detenimiento, y si no lo hace hoy es porque con la calor se le está recalentando el valapeñas del frasco y le urge trasgarlo.

¿No hay quien se acuerde de los pobres «guindas»?

## UN COCHERO A SU HIJO



—Anda, arrastra. Permite el cielo que te veas en un conflicto y te lo tenga que resolver el alcalde

## CHIRIOTAS SUELTAS

De un artículo de «La Correspondencia Militar»:

«La aplicación de la ley de Reorganización de nuestro poder militar interesa al Ejército de un modo considerable, y es natural la expectación que despierta en cuantos se afanan por la prosperidad nacional.»

Otro párrafo del mismo artículo:  
«Téngase presente que, si se consideran como contravacantes las supresiones, no se tienen en cuenta como vacantes los aumentos y se aplazan, entonces no sólo vendrá una formidable paralización de la escala.»

Bueno; pero eso no es la prosperidad nacional. Las cosas, claras.

Cuidado, Luisito, con lo de las pompas fúnebres, porque vas camino de dar un traspies y caer a la fosa.  
¡Hay «traspieses» que matan!

«El Liberal de Jaén»:  
«Los vendedores de pescado de La Carolina se dirigen con una solicitud al director general de la Compañía de Madrid, Zaragoza y Alicante con el fin de que ordene al jefe de estación de Espelúy que por todos los medios posibles y que la ley previene, no haga dormir en dicha estación el pescado que viene de Málaga.»

Pero ¿qué hace ese jefe de estación, cantarle la «Nana» a las merluzas?

Una noticia de «El Día», de Palencia:  
«Hallándose los labradores en plenas faenas de recolección, no se registran entradas de grano en este mercado, siendo los precios nominales.»

Tiempo de fuertes calores.  
¿De verdad?

Por todas partes se ven, en mayoría, instaladas lámparas «EGMAR», (NITRA A. E. G.), lo que prueba la superioridad sobre las demás marcas.

## !Qué mal sabor...it ha dejado!

Tenemos noticias de la «tournée» que el distinguido y glorioso ex presidiario Saborit está haciendo por esas provincias de Dios.

Por lo que toca a Badajoz, hemos bebido en la misma fuente, y nos consta que el joven Andrés, con todo su tipo de dependiente de una jabonería, ha obtenido un éxito loco en Extremadura; tan loco, que es fácil que no vuelva por allí para no hacer el «ridi» como lo ha hecho.

Andrés fué allá en calidad de libertador del pueblo; pero los extremeños, que tienen más vista de lo que él suponía, le recibieron con su poquito de reserva, y cuando llegó la hora de abrir el grifo de la elocuencia tabernaria que el mártir de las libertades cultiva, los pocos que fueron a escucharle le dieron una subida de las de no te menea, chiquita, y el festivo revolucionario se repuchó y se marchó a Azuaga.

Antes de salir de Badajoz se le hizo saber que los obreros extremeños están ya hasta los pelos de la coronilla hartos de desinteresados redentores, y que se le agradecería «un» porción no volviese más por allá.

Saborit ahuecó el ala, convencido de que si hay que hacer la revolución tiene que empezar a trabajar por otra parte.

¡Elé los extremeños diquelando!

# EL POLITICO DE PLAYA

Todos los puntos de verano tienen ya su correspondiente hombre político, previamente contratado por el Ayuntamiento, para que sea uno de los festejos obligados y de mayor lucimiento y diversión para los veraneantes.

El hombre político, que tiene que ser forzosamente ex ministro, contrata previamente todo lo que puede necesitar durante el verano, para mayor esplendor del cargo que accidentalmente desempeña, y hoy es una comisión de sastres picados de viruelas, que van a ofrecérselo incondicionalmente; mañana, un periodista, que le pide en una entrevista su opinión sobre el derecho que puedan tener los retirados por Ultramar para dejarse perilla, y al otro es un discurso que «echa» con motivo de la inauguración de dos árboles más en la carretera.

La cuestión es mover el nombre y que el alcalde quede satisfecho de él por haber contribuido a la propaganda de la localidad que ha tenido a bien llevarle.

Para la mayoría de los ciudadanos que marchan a un punto veraniego, la presencia del hombre político les tiene tan sin cuidado como el color de las camisetitas que usa el registrador de la Propiedad, pero hay otros tan tontos, que tienen en mucho el veranear en el mismo sitio que el ex ministro y procuran ponerse en contacto con él.

—Sí, señor, don Teóculo; yo le había admirado a usted mucho, al natural y en efígie; pero ahora, desde que tengo el gusto de tratarle de cerca, estoy encantado.

—Muchas gracias. ¿Usted piensa marcharse pronto?

—Dentro de cuatro días.

—No haga usted tal cosa! Quédese aquí un mes y nos haremos grandes amigos; tengo varios proyectos respecto al partido en cuyas filas milito, y necesito consultarlos con hombres como usted.

El desgraciado así interpelado está a punto de volverse loco, e inmediatamente telegrafía a Madrid pidiendo dinero para prorrogar la temporada, pensando que tiene un seguro porvenir político; no

sabe que aquello es sencillamente un medio de que se vale el consecuente político para hacer notar su influencia.

—¿Eh? Por mí se queda este señor un mes más, dándole a ganar a su patrona.

Y así se asegura la contrata para el año próximo.

**FABRICA DE CORBATAS.** Capellanes, 12. Elegancia : Surtido : Economía : Precio fijo. Camisas, guantes, pañuelos, géneros de punto.

# La pupila de un reportero

Hay crisis.

Sentemos una premisa, o, por mejor decir, acostémosla.

Ya está acostada; ahora hay que esperar a que se duerma. Hay crisis.

Esto lo hemos anunciado, y nadie nos ha hecho caso. Pero nosotros insistimos. Acabamos de hablar con uno que no conoce ni de vista a los ministros, y a sus referencias nos atenemos. —Esto se va—nos dijo.

Le miramos a las botas y las vimos descosidas. Quizá se refiriera a ellas; pero nosotros insistimos. Hay crisis. Sentemos otra premisa.

Y así un día y otro y otro, todas las noches, con gran alegría de los lectores del regocijado periódico que inserta tales alardes de reporterismo.

Claro que algún día habrá crisis; pero entonces, cuando el reportero comience a dar gritos de profeta que ha acertado, será ocasión de recordarle un cuento muy viejo:

—Que siguen ese prado.

—¿Cómo? ¿En Enero? ¿Con las heladas? ¿Pero si no tiene hierba!

Al mes siguiente:

—Que siguen ese prado.

—Si no tiene.

Y así un mes y otro, hasta que llegó el verano, y cuando fué segado el prado, el otro gritaba muy ufano: —¿Eh? ¿Lo venía yo diciendo desde hace seis meses!

Y eso va a ocurrir el día, aunque sea lejano, que haya crisis. Sólo que entonces será en sazón y no cuando caprichosamente quiera el aficionado.

# ¡Todos se van!

—Ha terminado el Consejo.

Oír esto los ministros y pedir precipitadamente los respectivos «autos», todo fué uno.

—A casa, a escape.

En sus respectivos domicilios, la entrada del consejero causó verdadera emoción.

—¿Qué es eso? ¿Hay crisis? ¿Nos quedamos sin el automóvil?

—Lo que hay es que hasta el 8 de Agosto estamos de vacaciones. A ver, pronto, una maleta; meted en ella unas camisas, un traje obscuro y unas postales con mi retrato, por si me salen entusiastas admiradores, y al tren.

Dicho y hecho. El Gobierno, que, según la loca fantasía de algunos señores, estaba más preocupado que un vecino de Madrid ante la llegada del casero, lanzó unánimemente un grito de alegría y de ¡viva la Pepa!, repartiéndose por España. ¡A gozar, a bañarse, a tomar el fresco!

Después de esto, ¿qué nos queda a los demás morales habitantes de la corte? El botijo y ver a Vallejo por las noches; es decir, dos insignificancias, con las que apenas si podremos desquitarnos del estúpido calor que nos molesta durante todo el día.

El Gobierno veranea, los reporteros políticos dan paz a la mano, Gasset aconseja una cosa que, como idea suya, no ha de realizarse jamás, el calor aprieta, el juego se suprime, las «manuelas» huelgan y la horchata se pone tonta.

# No son todos los que están

Nuestro alcalde se ha puesto serio y enfadado con los pobres, y ha decidido que el pedir limosna y el calor son cosas completamente incompatibles, y como en su mano no está el suprimir el calor, pues contra la limosna ha ido.

Perfectamente. Este don Luis, que vale lo menos dos, merece un chato de honor, que Don Feliz del Mamporro está dispuesto a pagarle en cualquier establecimiento adyacente; pero después del chato pueden venir las reflexiones propias del caso, y Don Feliz ser completamente reflexivo y amigo de los cacahuets, adelanta ahora algunas de las reflexiones que se le ocurren acerca de la extinción del pauperismo, ¿se dice así?

¿No se va a permitir pedir? Pues, entonces, que se cierren los ministerios, que se disuelvan las Cámaras y que se encarcele a media humanidad.

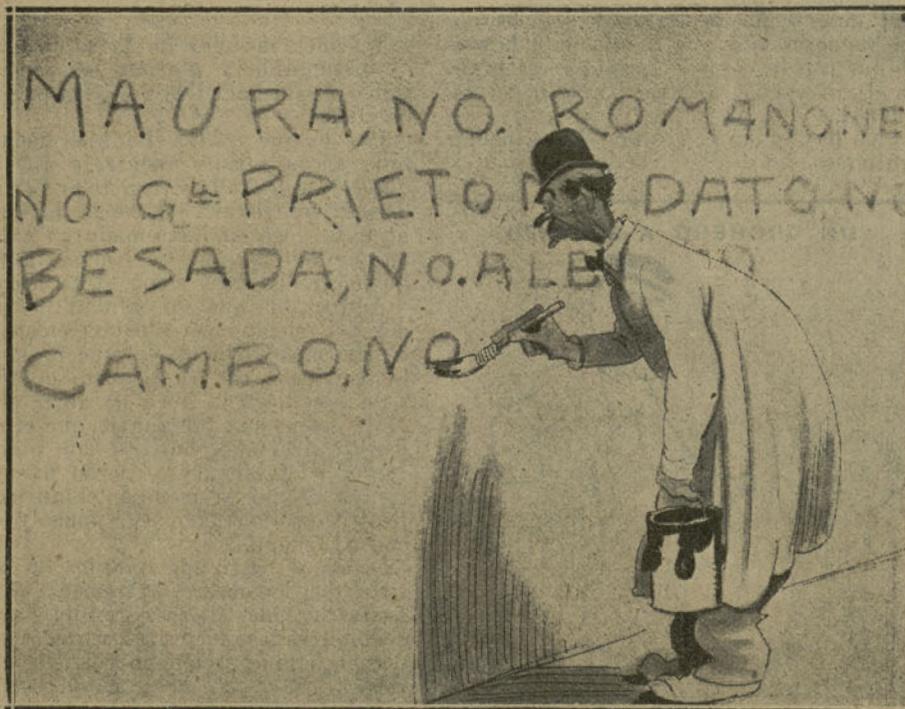
Porque pedir y más pedir es lo que todo el mundo hace. Quiten ustedes a la mayoría de los representantes del país la facultad de solicitar, y el país entero se «chufia» de ellos, y pasan a ser unos seres completamente vulgares y adocenados.

Ellos no pedirán limosna—afortunadamente para los mismos—, pero se hinchan a solicitar cosas, cargos, destinos, carreteras, obras y otra porción de zarandajas.

¿Los políticos de partido? Idem idem de lienzo, y en este país, donde la mitad de sus habitantes se pasan la vida pidiendo a la otra mitad, no está bien arremeter no más que contra aquellos que piden unos céntimos para comer. ¿Que muchos lo hacen por vicio? ¿Pues anda, que la mayoría de las peticiones políticas no lo son!

Aquí basta ser amigo de un pariente de una chica teñida de rubio, a la que invite a cenar en la Cuesta de las Perdices un representante del país, para que el amigo del favorito de la chica teñida pida y pida, hasta que saque tajada.

# EMPIEZA LA CAMPAÑA



El socialero.—Yo me limitaré a esto. Las injurias, que las digan los que tienen acta, que «para eso» son diputados socialistas.

# Un tropiezo no dice "na"

¡Oh, oh, aaah...!

(De nuestro corresponsal épico)

De tanto asombrarme, se me ha abierto la boca hasta las quijadas, y sigo en este precioso gesto, que Dios sabe hasta cuándo durará.

Temo que las cosas que estoy viendo me hagan prolongar la abertura bucal hasta la base del cráneo, y así ya estaría en consonancia armónica con esta gente ultraextraordinariamente original.

Me cuenta y no acaba un sargento del Ejército yanqui las cosas estupendas que prepara el divino papá Wilson.

Desde que comenzó la guerra mandó construir millones de naves ligeras y raudas cual gaviotas, para que, abarrotadas de soldados, mondadientes y otros materiales preciosos, surcaran el Atlántico, llevando a la Entente consuelos y esperanzas.

Zarparon al amanecer del 12, a razón de un millón de millas por millonésima de segundo. ¡Cosa poca, amigazo!

Un ligero incidente ha hecho que este enorme ejército, con su estupendo bagaje, tornase nuevamente a su destino.

¿Cuál fué la causa? ¡Un submarino? ¡Un cólico general? ¡La mar embravecida? No.

Debido, sin duda, a la gran velocidad y a que los guardaferros no estaban todavía suficientemente instruidos, toparon las naves contra las costas francesas, siendo de tal magnitud la intensidad del choque, que todo el Ejército, que, como buenos estrategas, estaba sobre cubierta jugando al tres en raya, salió despedido, y vimosles surcar los aires y desaparecer en el espacio con dirección a Oriente. Lo mismo sucedió a todo el material e impedimenta.

Unánime fué la consternación; sólo los americanos permanecieron tranquilos; aquello era un hecho sencillo y natural para ellos. Y, en efecto, pasados que fueron cinco minutos, recibióse el siguiente cablegrama, firmado por el astuto Wilson: «Llegan sin novedad «autos» y sus dotaciones.» Era de presumir que éstos llegarán antes, pues una vez en el espacio darían al motor y alcanzarían al resto de las tropas.

Segundo cablegrama, a los seis minutos: «Sin novedad y «via a vis» con «motociclé» y «motocicli.»

Tercero, recibido a los diez minutos: «Resto ejército y balumba llegan bailando rumba; deduzca consecuencias.—Wilson».

Asombro en todos los cotarros, estupefacción en la Europa consciente.

¿Qué era aquello?  
Se reunieron los más sabios de la Entente, y cada uno pensaba en alta voz, en su lengua nativa.

Babel era un encanto. ¡No se entendía nadie!

Al fin, Lloyd George (no confundirle con el Jorge de nuestras chirlatas), el más listín de todos, gritó: ¡Eureka!, ya lo he «tafiado».

Y con voz emocionada, dijo:  
«Un extremo es lo mismo que otro extremo, siempre y cuando divida el producto de los medios, y aquel extremo se le substituya por el cociente anterior contando con la libérrima voluntad del divisor.

¡Hurra! ¡Bravísimo! ¡Arrea, qué tío! ¡Tú y Wilson, los amos!

Entre estas exclamaciones se hacían preguntas como ésta:

—¿Qué ha dicho? ¡No lo he entendido!

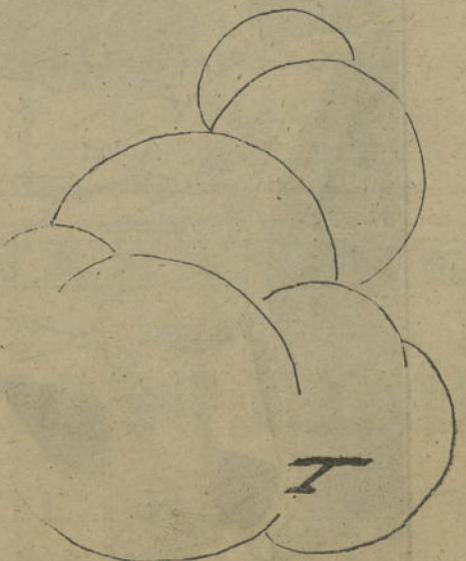
¡Pero qué tiazó explicando las cosas! Lloyd continuó diciendo:

—Quiere decir Wilson que del portentoso hecho de sus naves vendrá la toma de Berlín.

Enfilando bien las naves lanzará sobre Alemania sus huestes a millones, y aplastará al prusianismo por los siglos de los siglos, y que una vez ventilada la razón y la justicia volveremos a esconderla.

Todos le comprendieron ahora, y una inmensa alegría se apoderó de ellos. Allí hubo besos, abrazos, mutuas cosquillas, síncope y enajenamientos. En fin, la epilépsia del buen humor.

Para fin de fiesta se acordó por unanimidad enviar un telegrama a Fabián Vidal dándole las gracias por sus consejos, y manifestándole que con este sistema de invasión, próximo a debutar, ya no era necesaria ninguna suerte de marrullerías, por muy heroicas que fuesen.



San Pedro.—¿Qué te pasa, chiquitín?

—Señor, que me ha atropellado un gotha.

Ha sentado muy mal

Londres, 23. Telegrafían de Washington que el almirante Palmer ha anunciado oficialmente la presencia de un submarino enemigo en las costas de Massachusetts, y el semáforo señala que el submarino incendió un remolcador y cañoneó tres barcos de cabotaje.

La noticia ha causado general indignación y se habla de protestar en forma muy seria contra semejante audacia de los alemanes, porque si los americanos se callan ante estos hechos, acabarán por quedar en ridículo, y eso no está ni medio bien. Hemos dicho que los submarinos estaban ya reducidos a la impotencia, y no podemos tolerar que aparezca una inexactitud en nuestros partes.

Si Hindenburg no pone remedio a esto, se procurará que los ateneístas le hagan ver lo irregular de su conducta.

Sólo para militares

París, 21. En el valle del Vesle y en las estaciones de Laon y Fimes hemos arrojado 87 toneladas de explosivos.

Estos explosivos se diferencian de los de los alemanes en que los nuestros no hacen daño a los paisanos, y mucho menos a las mujeres.

Se da el caso de que al caer una bomba, si está cerca alguna mujer, y sobre todo si es bonita y más joven que «Colombine», la bomba estalla; pero en vez de arrojar proyectiles despidiendo claveles reventones.

En esto se diferencian nuestros bombarderos de los del enemigo, que no causan bajas mas que en los niños, en las mujeres, en los enfermos de los hospitales, en los ancianos y en las viudas de procuradores.

## CHIRIGOTEO BELICOSO

De un parte americano:

«Los corresponsales de la Prensa americana que están en el frente occidental dedican grandes elogios al comportamiento de las tropas americanas con motivo de la última ofensiva.»

Ya que otros no lo hacen, lo hacen ellos. Ahora, que cada cual está en su derecho de no creer en los camelos.

Según los partes americanos, el cruce-ro «San Diego» y el transporte «Westover», americanos los dos, han sido torpedeados.

Según los partes ingleses, los submarinos resultan ya más inservibles que una cafetera con un agujero en el fondo.

Si eso no es hacer el ridículo al respectivo del periscopio, que venga Fabián Vidal y lo vea.

Unos médicos españoles han marchado a Francia para visitar hospitales y enfermerías.

Mamporro no tiene nada que oponer a esto; pero sí que se ha enterado de que un digno médico de Salamanca que figuraba entre los nombrados por el Ministerio ha tenido que quedarse con la ropita hecha porque no le han dado pasaporte.

Si no fuera por la ley recientemente votada, ya diría Mamporro algo; pero no lo dice y pregunta al ministro: ¿Por qué no ha ido el médico de Salamanca?

## ¡No hagan juego, señores!

Jorge se ha ido de baños, y aunque ha huído de Madrid, no por eso puede asegurar que se verá libre de que le tiren de las orejas. Ahora que, según el ministro que entiende en esto, lo grave no es que martiricen al pobre Jorge, porque para eso ha nacido y se ha dejado crecer los aditamentos auriculares; lo verdaderamente intolerable es que eso le ocurriera aquí, en Madrid, durante el verano.

En un puerto del Norte ya es distinto. Por lo pronto hay oleaje, hay brisa marítima y, ¡ay!, una porción de cesas más que Madrid, a pesar de ser la capital del reino, no tiene.

Jorge recibió la orden y se quedó, al principio, ligeramente confuso. ¡Es que le iban a dejar pasar el verano tranquilamente y entregado a las diversiones de su edad y sexo!

Pensó que sí; pero pronto se convenció de que no debía abrigar tal cosa: primero, porque con estos calores no debe abrigar nada, y después, porque se encargaron una porción de señores de hacerle comprender.

—Yo no pensaba salir de Madrid; pero, la verdad, me aburro.

—Pues hay las mismas diversiones que antes.

—¡Las mismas, y me han quitado el placer de ponerle un durito al 32? Calle usted, hombre...

Este lo dice con franqueza; pero hay otros que lo disimulan más y ponen pretextos.

—Lo siento, pero no tengo más remedio que ir a San Sebastián.

—¡Le han recetado baños de ola?

—No; pero me escribe un amigo que se va a empastar un colmillo, y yo rindo culto a la amistad.

—¡Ah, naturalmente! Pues nada, no descuide usted eso del colmillo del amigo y procure cuidar el cero, que es fatal.

Por todo esto, el pobre Jorge comprendió de que para él va a ser el verano tan molesto como el invierno, y que los mismos señores de siempre le van a molestar. Ahora que el ministro ha decidido que sólo sea en sitio de verano.

Ya que se fastidie, que esté fresco.

Y todos tan contentos.

## Las bullangueras verbenas

Mamporro es castizo. Eso no lo dudan ni aquí ni en el despacho del alcalde; pero a pesar de esa casticidad, no puede menos de inclinarse ligeramente el hongo cuando ve el pequeño abuso, bastante grande, que se hace de la facilidad para divertirse en las verbenas.

Porque una cosa es querer quedar dignamente con el santo festejado, y otra plantar un baile o una freiduría de churros en las ventanillas de la nariz del ciudadano pacífico, que admira, como el que más, a la fiesta objeto del regocijo, pero que también tiene la idea de dormir y descansar durante la noche de las fatigas del día. ¡Y no «pue ser»!

Lo que sucede es que en este país está todo completamente equivocado. ¿Divertirse? Bueno; pero sin monopolio, sin estropear el descanso a nadie; porque la libertad bien entendida, y no como aquí se practica, consiste precisamente en eso: en hacer uno lo que le da la gana, sin molestar en lo más mínimo al ciudadano Simón que tiene al lado.

¿Quiere usted verbenearse? Bueno; pues se va a las afueras, y allí, frente al manubrio musical, y agarrado a la chata que con usted quiera marcarse un «chotis», le da gusto al cuerpo; pero no pre-

tenda hacerlo debajo de los balcones de nadie, porque, ¡caramba!, no todo el mundo está del mismo humor.

Mamporro cree que las autoridades municipales deben arreglar esto de una vez para siempre. Dar al pueblo de Madrid facilidades para el jaleo y la diversión, pero respetar el sueño ajeno como si fuera propio.

Y todos tan satisfechos y tan alegres.

## ¡Luz!, ¡luz!, ¡luz!

Gracias a una circular del alcalde, se ha aplazado lo que iba a ocurrir de un día a otro.

Lo de rompernos el delicado cráneo contra una esquina ha quedado en proyecto que ahora, porque los caseros instalarán luces en las fachadas de las casas.

¡Eso está de chipén, don Luis!; pero, si usted quiere hacer una buena obra completa, ahora mismo ordenaría que en las escaleras no se apagara la luz en toda la noche y que los ascensores no dejen de funcionar por la noche tampoco.

¿Lo ordenará u no? Hágalo, y le prometemos formalmente lanzar la idea de levantarlo una modesta estatua en el sitio que él elija.

## GAZAPILLOS

«Diario de Navarra»:

«Asistieron cien comensales, presidiendo la mesa, en la que estaban las autoridades y personas de significación de la villa...»

¿Y para qué se habían subido a la mesa aquellos señores?

«El Liberal de Jaén»:

«El joven de esta localidad don Antonio Gómez Garrido, que ha estudiado en Madrid, en la Facultad de Medicina y practicado en el Hospital Clínico de San Carlos, ha terminado su carrera de practicante en Medicina y Cirugía.

Felicite a tan aplicado joven por el triunfo obtenido.»

Hombre, la verdad; el aprender a sangrar y aplicar sanguijuelas, ¡no es para tanto!

«El Adelanto», de Salamanca:

«... los nietos de doña Ana López Yagüe, hijos de don Francisco Gómez Rodulfo y de su hermano don Jerónimo y de don Eduardo Cid, hermano político.»

No lo creemos, y seguramente que nos lo agradecerá don Francisco.

Dice «La Corres»:

«Tres puñaladas gravísimas.»  
¡Pobres! Tendrán la «Canción del soldado».

Otro gazapo de «Manzanilla»:

«Salta al ruedo Bonifa y capotea para sacar al toro, y éste se arranca rápido, lo derriba, y en el suelo le tira otro derrote. Bonifa pasa a la enfermería, conmocionado.

Rodríguez, desde largo, le suelta media pasada.»

Desde largo, naturalmente. Como que ya iba para la enfermería...

«Se ha cerrado la frontera.»

«Se ha abierto la frontera.»

¡Caramba! Eso no es una frontera, es un abanico.

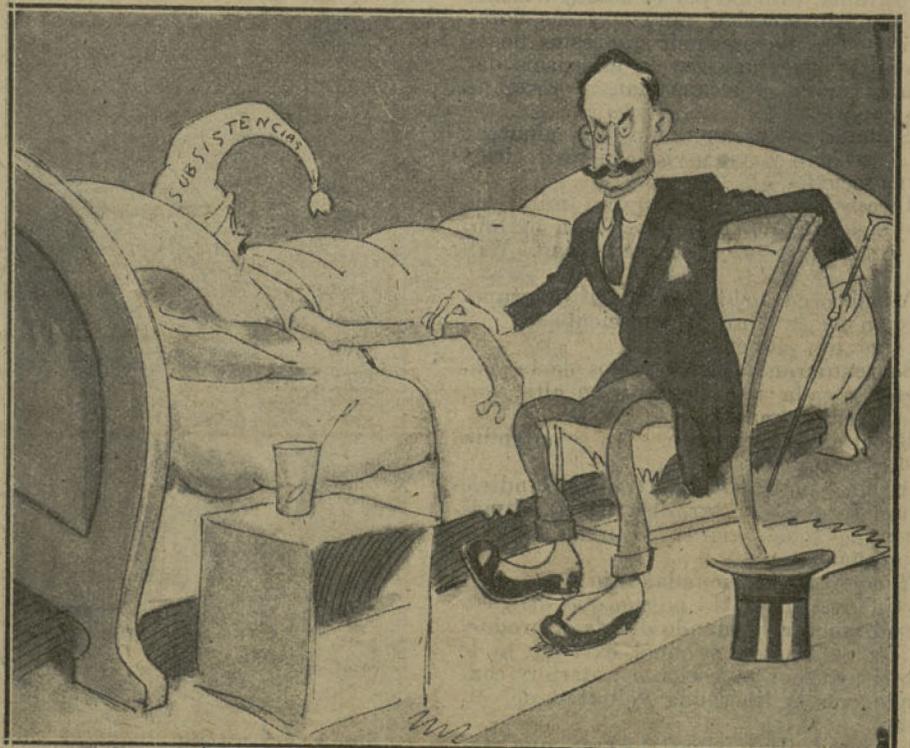
Se dijo que se haría un empréstito de 5.000 millones, y Maura calificó la noticia de paparrucha.

Puede que lo sea; pero 5.000 millones nos parecen una cosa completamente seria.

En una entrevista con Julio Ruiz, se dice que «La Gran Vía» se estienó en Eslava, y que «Los inútiles» son de Pina Domínguez.

Que lo diga Julio Ruiz, que ya ha perdido algo la memoria, pase; pero no debe creerlo el reportero, que se debe conocer los clásicos!

Brillante luz, consumo reducido y poco gasto en substitución tendrá usted con el uso de la lámpara «EGMAR». Comprela exclusivamente, y no se arrepentirá.



Ventosa.—Mientras dura la crisis, dieta, y... si quiere usted tomar algún alimento, no hay más remedio que «sudar», sudar de firme.

# C. FEYTO VALERO (SUCESOR DE FEYTO Y CANIBELL) :: :: :: :: ::

LIBROS :: RAYADOS :: ENCUADERNACIONES :: MUESTRARIOS :: OBJETOS DE ESCRITORIO  
DIBUJO :: PAPELERIA :: SOBRES :: RESMILLERIA :: FACTURAS :: TALONARIOS IT 00.  
PIADRES :: TARJETAS :: PARTICIPACIONES :: ESQUELAS :: IMPRESIONES RAPIDAS ::

Envíos a provincias :-: Pelayo, 6. Barcelona

TELEFONO 2.156

**¡¡ 1.000 !!**

máquinas de escribir en buen uso.

DESDE 50 PESETAS  
TODAS LAS MARCAS

UNICA CASA EN ESPAÑA  
CON SURTIDO COMPLETO

ENVIOS A PROVINCIAS

CASA BAR LOCK

BALMES, 14 · TELEF. 458 · A  
BARCELONA

BOURSALES:

Madrid. Hortaleza, 17.  
Valencia. Mar, 8.

## ANUARIO GENERAL DE ESPAÑA

(BAILLY-BAILLIERE-RIERA)

Contiene los nombres y apellidos de todos los Comerciantes, Industriales y Elemento Oficial de España. Agricultura, Ganadería, Hidrografía, Minería, Propiedad, Reseñas geográficas y estadísticas, Servicios públicos, Aranceles de Aduanas y demás datos de interés. Con la edición presente se regalan seis preciosos mapas de otras provincias, impresos en colores.

**OBRA DE UTILIDAD GENERAL**

Indispensable en toda oficina, almacén, establecimiento público

PRECIO DE VENTA EN TODA ESPAÑA : 35 PESETAS FRANCO DE

Publicado por la Sociedad Anónima

"ANUARIOS BAILLY, BAILLIERE Y RIERA REUNID

Consejo de Clero, 240 - Barcelona  
Dirección telegráfica : ANUARIOS - Barcelona

**FOTO**

grafías artísticas de Mujeres del Natural. Retratos interesantes y alegres. Catálogo detallado, con varias muestras surtidas, ptas. 4; envíos escogidos con esmero, ptas. 10 y 25 (sellos españoles, giro, billetes).

M. LEONARD EUCR.,  
Rua Barao S. Cosme, 228,  
Porto, Portugal.

## OZONOPINO RUY-RAM

Perfume del bosque, con el bactericida trioximetileno, es el bálsamo de la vida, evita las enfermedades contagiosas y hace agradable la estancia en las habitaciones, regenerando y purificando la atmósfera; se emplea con gran éxito en Palacio Real, Ministerios, Ayuntamiento, Casinos, Círculos, Teatros, Talleres y Casas particulares.

Pidan explicaciones y precios al higienista inventor:

**ISIDORO RUIZ**

CARRETAS, 37, PRINCIPAL :: MADRID

# Anuncios luminosos

Unica Empresa en España

Puerta del Sol, 14. Teléfono 2.753.



# LA IBERICA

Sociedad anónima

Fundada en 1886

para defensa y garantía de asegurados  
**CONTRA INCENDIOS**

LA IBERICA inspecciona los riesgos, regulariza los contratos de seguro y satisface cuantos gastos judiciales y extrajudiciales son de cuenta de los siniestrados

Domicilio Social:

**Carrera de San Jerónimo, 43**

**MADRID**

DELEGACION EN CATALUÑA:

**RAMBLA DE CANALETAS, NUM. 2**

**BARCELONA**